



UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Los archivos inmersos en el futuro

Ketelaar, E.

Publication date

2011

Document Version

Final published version

Published in

O futuro da memoria: o patrimonio arquivística dixital: actas do seminario internacional = El futuro de la memoria: el patrimonio archivístico digital: actas del seminario internacional

[Link to publication](#)

Citation for published version (APA):

Ketelaar, E. (2011). Los archivos inmersos en el futuro. In G. Quiroga Barro (Ed.), *O futuro da memoria: o patrimonio arquivística dixital: actas do seminario internacional = El futuro de la memoria: el patrimonio archivístico digital: actas del seminario internacional* (pp. 411-430, 803). Xunta de Galicia.

General rights

It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations

If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: <https://uba.uva.nl/en/contact>, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

actas do seminario internacional
o futuro da memoria:
o patrimonio arquivístico dixital

actas del seminario internacional
el futuro de la memoria:
el patrimonio archivístico digital

ARQUIVO DE GALICIA

CIDADE DA CULTURA DE GALICIA

Santiago de Compostela

18 e 19 de novembro de 2010

XUNTA DE GALICIA

2011

Los archivos inmersos en el futuro

Eric Ketelaar

Los archivos pueden ser símbolos, o monumentos, pero sólo hay unos pocos monumentos que simbolizan un documento de archivo (O'Toole, 1993; Ketelaar, 2007). Presento dos ejemplos.

El primero procede de España: el monumento en la Plaza de España de Cádiz a la Constitución española de 1812. Fue en Cádiz cuando el primer parlamento español moderno (las Cortes) se reunió y promulgó la constitución de 1812 (Colección, 1811-1813)¹. El centenario en 1912 se prestó a diferentes interpretaciones y fines políticos entre monárquicos, republicanos, conservadores, liberales, la derecha católica, la Iglesia. El gobierno «decidió no escatimar recursos para llevar a cabo un evento memorable, diseñado para reflejar los múltiples significados de la conmemoración.» (Moreno-Luzón, 2007, p. 86) Se dedicó un gran monumento a las Cortes, a la Constitución y al sitio de Cádiz. Pasaron varios años antes de que en 1929 el monumento fuera completado. Evoca a las Cortes por medio de dos frisos, dispuestos en un amplio semicírculo, uno de ellos representando la guerra, y el otro la paz, dominados por la estatua de una matrona que representa a la Constitución y sostiene un rollo en su mano derecha (Cano Navas, 1989). Se yergue en la parte frontal de un alto pedestal de 32 metros coronado por cuatro figuras que representan la Libertad, la Justicia, la Democracia y el Progreso, y que están sosteniendo la constitución como un libro abierto, que muestra los artículos 8 y 9. ¿Rollo o libro? La constitución de 1812 estaba formada por dos originales, ambos firmados por todos los diputados, y cada hoja marcada con los signos de autenticación de los cuatro secretarios. Los 384 artículos y todas las firmas alcanzan un volumen de 112 páginas, bastante sustancial, pero evidentemente en absoluto parecido al gran libro de la cúspide del monumento de Cádiz.

El segundo ejemplo procede de Australia. En Melbourne, junto al Parlamento, se yergue La Gran Petición, una obra de las artistas Penelope Lee y Susan Hewitt. Se dio a conocer el 3 de diciembre de 2008, para celebrar los primeros cien años del derecho a voto para las mujeres en Victoria. De acuerdo con la inscripción en la base del monumento, «hace referencia» a la Petición Monstruo, oficialmente la Petición del Sufragio Femenino de 1891. Ese documento es un rollo gigante de 260 metros —llevó diez horas a dos conservadores desenrollar el documento (Women's Suffrage Petition, 2008). Una «campana puerta a puerta» en todo Victoria dio como resultado aproximadamente 30.000 firmas. El rollo satisfacía el requisito de que una petición al Parlamento— el «ruego»: toda petición terminaba con «y sus peticionarios siempre rogarán»— debería estar físicamente adjunta a las hojas que llevaban las firmas y las direcciones. Se requirió a varios asistentes que lo llevaran al Parlamento. Probablemente el rollo estaba al menos parcialmente «desplegado» en un área impresionante.

Ambos monumentos, el de Cádiz y el de Melbourne, están simbolizando un documento de archivo. Pero mientras que el monumento de Melbourne copia o simula el documento original en su forma, el monumento a la constitución de Cádiz es una remota evocación del original. Más que el monumento de Melbourne, el monumento de Cádiz representa la idea, el significado de la Constitución de 1812. Idea procede del griego, y significa literalmente: apariencia o forma, de *idein*: ver. Lo que vemos en Melbourne es la forma del documento original, que representa la idea de la Gran Petición, mientras que en Cádiz, la idea de la constitución, su significado, no necesita aparentemente una representación formal del documento original.

Significados

Los documentos de archivo no hablan por sí mismos, pero por supuesto tienen algo que decir, tienen un significado. Los archiveros y otras muchas personas dan por sentado el significado del documento: fue creado intencionalmente para comportar significado (Lubar, 1999). Sin embargo, el significado de un documento o de cualquier otro artefacto cultural tiene dos caras: el significado *del* documento (en términos objetivistas) (Furner, 2004) y el significado *para* alguien o para una ocasión. El documento es un depósito de significados (Ketelaar, 2001), algunos pueden leerse en el documento o inferirse de la intertextualidad que lo conecta con otros documentos, y otros tienen que ser deducidos del contexto de creación y uso de los archivos (Prescott, 2008). Uso deliberadamente el plural de «significado», porque un documento no tiene sólo un significado.

Hace poco tiempo, el historiador francés Philippe Artières hizo un interesante experimento (Artières et al., 2008). En el mercado de pulgas compró un dossier por 15 euros. Constaba de cerca de ochenta documentos de los siglos diecinueve y veinte. Artières y otros cuatro historiadores estudiaron este «dossier Bertrand», pero cada uno se reservó los descubrimientos y conclusiones que le había proporcionado el dossier. Como era de esperar, esta carpeta dio como resultado cinco informes históricos, que diferían de muchas maneras, incluso en lo relativo a detalles objetivos como nombre, lugar y fecha de nacimiento, y el número de hijos de Bertrand. El resultado del ejercicio de los cinco académicos fue un entretenido folleto con interesantes observaciones epistemológicas: los documentos, una vez observados por un historiador, perdían su objetividad a causa de la subjetividad del investigador. Los significados de la carpeta eran diferentes para cada investigador, o más bien: cada uno de los historiadores dio al dossier un significado diferente. El significado es asignado por la mente humana, y por tanto está sujeto a variación entre individuos y entre diferentes tiempos y espacios (Tainter y Lucas, 1983; Yeo, 2010).

Los historiadores tuvieron que inferir el significado de la carpeta a partir del estudio de la carpeta misma, y a partir de otras fuentes. Eso parece mera recuperación de la información, un acto cognitivo. Igualmente importantes, sin embargo, son lo que los psicólogos llaman los modos afectivo y conativo de construcción de significado (Hilgard, 1980). En los años setenta del siglo veinte dos investigadores de la Universidad de Chicago, el psicólogo Csikszentmihalyi y el sociólogo Rochberg-Halton examinaron cómo y por qué los americanos valoran sus objetos domésticos (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981). En su libro clásico *El significado de las cosas* mostraban el modo en que las personas al tratar con objetos —muebles, arte, fotografías, libros, instrumentos musicales, álbumes de recortes, árboles genealógicos, documentos, diarios— definen quiénes son, o han sido o quieren ser. En el modo afectivo, alguien presta atención a un objeto y lo selecciona de entre su entorno. De este modo, por así decir, a partir del objeto se libera la energía psíquica. Tal atención y tal afección por un objeto pueden poner a alguien en un estado de *flujo*: está completamente en conjunción con el objeto, pierde toda idea del tiempo y el espacio y encuentra una gran satisfacción en su interacción con el objeto. Esto sucede por ejemplo cuando se lee un libro, se hojea un álbum de fotos, se vuelve a leer un diario o antiguas cartas. El modo conativo de construcción de significado se refiere al resultado de la recuperación cognitiva de información y a la atención afectiva: las intenciones, el propósito, el fin que el usuario ve reflejado en el significado del objeto. El resultado de, por ejemplo, contemplar viejas fotos familiares

puede ser la confirmación y el refuerzo de las relaciones familiares y la continuidad a lo largo de generaciones, de acuerdo con Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, quienes descubrieron que

Más que cualquier otro objeto doméstico, las fotos sirven al propósito de conservar la memoria de los lazos personales. En su capacidad para despertar emoción no hay otro tipo de objeto que pueda sobrepasarlas: quizá sólo son iguales por los altavoces estéreo mencionados por la generación más joven (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981, p. 69).

Esto era en 1977, y la investigación de las actuales prácticas culturales rinde resultados diferentes. En el mundo de hoy día, para los jóvenes el fin conativo de compartir fotos es la interacción y la vinculación entre iguales (Dijck, 2007), pero uno se pregunta cómo valorarán las fotos cuando se hagan mayores. Existiría una «dramática diferencia» al valorar fotos en la adolescencia y en la vejez, «un desplazamiento con la edad hacia objetos y significados que comportan la continuidad de las propias experiencias» (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981, p. 193).

Podemos utilizar la psicología de formación del significado para mostrar el modo en que las personas se asocian con documentos. Escribir el borrador y redactar la constitución de 1812 en Cádiz fueron actos cognitivos, a pesar de que la elección de las palabras correctas —*felicidad, igualdad, libertad*, etc. —mostraba una fuerte afección (Cruz Seoane, 1968). Más aún, las Cortes adoptaron varias medidas para asegurar que la constitución se convertiría en objeto afectivo para las Españas (¡plural!) (Colección 1811-1813). En toda España y América Latina la constitución fue solemnemente proclamada leyendo el texto *en altavoz* a las personas reunidas en la plaza principal, que fue renombrada en todos los pueblos como Plaza de la Constitución y en donde de aquí en adelante una piedra serviría de recuerdo de «la feliz época de la promulgación de la Constitución». El primer domingo después de la promulgación, todos tuvieron que jurar la constitución, a lo que siguió el canto del *Te Deum*. Todos los documentos públicos llevarían no sólo la fecha del reinado del monarca, sino también el año de la constitución.

En el modo conativo, la constitución de Cádiz —a causa de su corta vida (en 1814 el rey Fernando VII revocó la constitución, que sería posteriormente reintegrada en 1820-1823 y en 1836-1837) —sería considerada mucho después, incluso hoy, como el fundamento de la democracia en España y en otros lugares (Kern y Dodge, 1990). En el sitio web de Cádiz («ciudad de la libertad») se puede observar y escuchar cuánto excita la constitución de 1812 tanto en el modo afectivo como en el conativo: exposiciones, discursos,

sos, sitios web, artículos, etc., sobre la constitución y el feminismo, la constitución y América, la constitución y la libertad de prensa, etc.

De manera similar, la redacción de la Gran Petición fue un acto cognitivo. Conseguir todas las firmas, reflejarlas en una Petición Monstruo y presentar el documento, requería aficción, y se hizo con el fin conativo de subrayar e impresionar, y de ganar la batalla por el sufragio de las mujeres. Comprender la trilogía de la construcción de significado cognitivo, afectivo y conativo puede ayudarnos a mantener el documento vivo.

El documento está lleno de significados, como escribí. El autor le ha dado un significado o —como en los dos casos presentados aquí— múltiples autores y redactores (Duranti 2002, pp. 16-17) le han dado al documento múltiples significados, pero por el mismo acto de editar/redactar él/ellos ha/han renunciado a su presencia controladora (Brothman, 2010), permitiendo al(a los) receptor(es) asignar un significado u otro significado al documento, mientras lo lee, pero también al usar y almacenar el documento en un contexto particular, cada vez en un nuevo «espacio-concepto» (*It's About Time*, 2003). Los dos originales de la constitución de 1812 fueron guardados en el archivo, el texto fue impreso y distribuido, y mantenido en la memoria viva de una o dos generaciones. La monumentalización y la recontextualización de la constitución alcanzaron su pináculo en el centenario de 1912 y de nuevo en 1987 cuando el parlamento español publicó un facsímil de la constitución y todos los decretos de las Cortes de Cádiz —las copias fueron distribuidas por las embajadas españolas de todo el mundo, y una copia terminó en la biblioteca de *Monash University* en Melbourne. Esperemos y veamos qué sucederá con los originales de la constitución en el 2012, en el bicentenario.

En Victoria, el Parlamento ordenó que la Petición Monstruo se pusiera «sobre la mesa» —lo cual no tenía su significado literal—, fue seguida por una discusión y finalmente el documento fue almacenado entre los documentos parlamentarios. El rollo es ahora un documento de archivo, en el depósito de la *Public Record Office* de Victoria. Normalmente la petición no se consulta, como cualquier otro documento, en la sala de investigación. En 2008, sin embargo, la petición fue mostrada en la *Public Record Office*: la gente tuvo la oportunidad de ver el documento, enrollado en su bobina gigante. Pero la gente no puede *usar* efectivamente la petición original a causa de su volumen: se ha convertido —o más bien siempre ha sido— más en un símbolo que en un documento utilizable. Como símbolo ha sido listado en el registro de la Memoria del Mundo de Australia. Puede accederse a las copias digitales de las páginas con las firmas en el sitio web del Parlamento, que enlaza a una wiki, creada por el Archivo. Las imágenes digitales mues-

tran algunas de las propiedades físicas de la petición: el papel, la tinta y los instrumentos de escritura (pluma, lápiz) que se han utilizado para firmar la petición. Estas características han sido estudiadas por los conservadores que, por supuesto, tuvieron acceso al original (Wilson, 2007). Para los conservadores, el documento proporcionaba respuestas a preguntas de diferente tipo.

Documentos intangibles

Los significados de la constitución de 1812, la Gran Petición o cualquier otro documento son diferentes, porque se accede al documento en diferentes espacios-concepto y en diferentes modos cognitivos, afectivos y conativos. El usuario se ve constreñido a explotar estos modos, a causa de la manera en que el documento se presenta o representa. Esto es especialmente complicado para los documentos digitales, porque un documento digital es intangible y fluido, *desaparece una vez que la reactivación ha terminado, se cierra la sesión en el explorador, o se apaga el ordenador personal*. (Ketelaar y Delgado Gómez, 2009). Más aún, como Jeff Rothenberg escribió hace una década: *Al elegir un método de conservación digital particular, determinamos qué aspectos de tales entidades conservaremos y cuáles serán sacrificados* (Rothenberg, 2000).

La migración o la conversión de un documento digital crean un documento nuevo y diferente, y reemplaza al documento migrado o convertido. Es de hecho una forma de valoración: debemos elegir qué perder (Rothenberg, 2000, p. 56; Duranti, 2002, p. 13; véase Yeo, 2010). La valoración es asignar significación y valores (Carta, 2003).

Puesto que la migración inevitablemente disocia al usuario posterior del original, la emulación —defendida por Jeff Rothenberg y practicada actualmente por la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional holandeses (Rothenberg, 1998) —parece una mejor estrategia, dado que la emulación requiere menos mutación, permitiendo a generaciones futuras de usuarios la posibilidad de un compromiso afectivo con el documento *con sentimientos de satisfacción emocional comparables a aquellos de los que informan a los usuarios de originales analógicos en nuestra propia era*. (Yeo, 2010, p. 108).

La tecnología conforma así el significado del archivo. En palabras de Jacques Derrida:

la estructura técnica del archivar también determina la estructura del contenido que se puede archivar incluso en su propio venir a la existencia y en sus relaciones con el futuro (Derrida, 1996, p. 17).

Cómo escribo —con una pluma o sobre mi Palm o con el PC— marca una diferencia con respecto a *lo que* escribo. Cómo conservo— mediante migración o emulación —marca una diferencia con respecto al modo en que puedo relacionarme con el documento, el modo en que accedo al documento en diferentes modos cognitivos, afectivos y conativos. Y no sólo la tecnología, sino también el contexto social en el que escribo y leo marca una diferencia —cognitivamente, afectivamente y conativamente— con respecto a lo que escribo y leo. Yo llamé a esto archivalización: la elección consciente o inconsciente (determinada por factores sociales y culturales) de considerar que merece la pena archivar algo (Ketelaar, 2001). La archivalización efectúa también las decisiones acerca de la migración, la conversión o la representación de documentos digitales, las cuales

nos presentan dilemas éticos en general comparables a los dilemas implícitos en las anteriores decisiones de valoración que determinan qué documentos recoger o conservar (Yeo, 2010, p. 111).

En el paradigma de acceso, tal y como ha sido formulado por Angelika Menne-Haritz, es responsabilidad autónoma del usuario determinar qué significado construye a partir del archivo (Menne-Haritz, 2001; Macpherson, 2002). *La libertad de interpretación es un derecho fundamental del usuario del archivo*, escribe Theo Thomassen (Thomassen, 2001). En el innovador ensayo «Acceso» del anuario archivístico holandés, el autor explica por qué y cómo ese derecho sirve como piedra de toque para la política y la gestión de archivos. Pero la libertad de interpretación implica la libertad de utilizar los modos cognitivo, afectivo y conativo de construcción de significado, independientemente del modo en que el archivo es conservado, presentado y representado. Yo argumentaría que los custodios del patrimonio archivístico digital tienen que asegurar que la trilogía de construcción de significado está disponible para cualquier usuario ahora y en el futuro.

Identidades

El pasado es lo que somos porque somos lo que hemos sido. Más exactamente, «somos lo que recordamos que fuimos.» (Ferrarotti, 1990, p. 6. *Cur-siva* en el original). La mayoría de los usuarios no sólo consultan los archivos para *encontrar* algo, sino también por la *experiencia* de buscar y encontrar y por la historia que pueden construir con estos hallazgos (Thomassen, 2001). Como Michael Moss escribe, el archivo es:

un lugar de 'sueños' de recreación tanto para el usuario como para el archivero (conservador), que siempre están comprometidos, juntos, o pasiva o activamente, en un proceso de reconfiguración que nunca termina (Moss, 2008, p. 83).

El usuario y el archivero por igual construyen historias que establecen para ellos quiénes son y quiénes no, dónde encajan y dónde no, quién pertenece a ellos y quién no. El significado del documento está en efecto «en el ojo del espectador» (Digital Preservation Testbed, 2003): el usuario *encuentra* significado y *realiza* significado en un archivo o un documento, y esos significados le ayudan a estructurar y reestructurar la relación entre el yo y el mundo, y de ahí a la formación de su identidad. Como escribió Franco Ferrarotti, *Nosotros no somos nada en un sentido absoluto. Somos sólo lo que hemos sido —de manera más exacta—, lo que recordamos que fuimos. Somos memorias personificadas.* (Ferrarotti, 1994, p.1; Ferrarotti, 1997, p. 4; véase también Lyman, 1996).

La formación de la identidad se basa en la formación de significado, como el título de un libro del psicólogo Urs Fuhrer indica: *Cultivating Minds: Identity as Meaning Making Practice* (Fuhrer, 2004; Fuhrer y Josephs, 1998; Craven, 2008). Fuhrer ve la formación de una identidad como un proceso que tiene lugar en cuatro sistemas mutuamente constitutivos: el sujeto, los objetos, los interlocutores sociales, y el mundo. Los objetos o artefactos median el contexto cultural, mientras que los interlocutores sociales son los mediadores del contexto social para la formación de la identidad. Los objetos pueden ser documentos de archivo, los interlocutores sociales pueden ser miembros de la familia, colegas, pares. Pensemos en la formación de un álbum de fotos, o físico, o virtual en Flickr; o en la organización de nuestros archivos personales, en mantener un blog o en contribuir a una wiki o a YouTube o a una comunidad como la creada como parte de «Your Archives», el esfuerzo Web 2.0 del Archivo Nacional del Reino Unido. En todos estos casos los significados de los objetos de información son co-creados tanto en el marco de la experiencia personal, como en la mediación con los interlocutores sociales que rodean al *blogger* o al contribuidor a la wiki, en las redes y comunidades de las que el creador del archivo y el usuario del archivo forman parte (Jhonson, 2008). Los documentos no son meramente portadores de información; tienen un rol social, como Brown y Duguid argumentaron en su libro *La vida social de la información* (Brown y Duguid, 2000). El contexto conforma el contenido, es su adagio. Se podría decir: muéstrame su archivo y sabré quién es y en qué contextos sociales está funcionando. O: muéstrame sus contextos sociales y sabré cómo está tratando con la información.

La mediación implica definición, selección, organización, interpretación y presentación de significado (Altheide 1995). Y ése es un proceso iterativo, como Louise Craven, del Archivo Nacional del Reino Unido hace notar: «...la identidad como formación de significado es perpetuamente construida y reconstruida mediante la experiencia de los documentos de archivo.» (Craven, 2008, p. 17). Puesto que un documento significa diversas cosas para diferentes personas, a lo largo del espacio-tiempo (Nesmith, 2005), las identidades que son reclamadas a partir de, y se basan en, un patrimonio archivístico particular serán diferentes.

Memorias

Somos lo que recordamos que fuimos. (Ferrarotti, 1990, p.6). Y recordar, como aseveró Frederic Bartlett en fecha tan temprana como 1932, implica «un esfuerzo posterior al significado» (Bartlett, 1995). En un encomiable espíritu, la ley española 52/2007, la Ley de Memoria Histórica, desafía la construcción de una memoria colectiva nacional monolítica, aunque reconoce el derecho de cada individuo a su memoria personal y familiar (Boyd, 2008). La ley trata de terminar con la larga y duradera batalla de memorias históricas, exactamente después diez años después de que el gobierno conservador propusiera el ‘decret d’humanitats’ que aspiraba a una memoria histórica unificada de arriba hacia abajo (Resina, 2000). Sin embargo, la ley de 2007 no trata de la memoria histórica en el sentido de la memoria archivística. Su título completo es: *Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.* La aplicación de la ley —como muchos otros procesos de memoria ‘histórica’ en España— no trata de la recuperación de la memoria archivística, ni de la reescritura de la historia, sino del recuerdo colectivo, del olvido colectivo y del silencio colectivo². Como en el caso de otros profundos cambios en la consciencia, la transición a la democracia en España trajo con ella características amnesias. Al margen de tales olvidos florecen las narrativas (Anderson, 1991, p. 204). Trata de *una reordenación de las narrativas históricas... para reflejar la mediación de aquellos que viven en el presente.* (Vincent, 2010, pp.65-66). La historia española ha sido demasiado a menudo «el pretexto para efectos narrativos (más que a la inversa)» (Resina, 2000, p.14), como con la moda de las novelas históricas, las historias orales, y otras narrativas. Tales prácticas culturales de «historical remembrance» (por utilizar el término de Jay Winter) no deberían ser un sustituto de la memoria archivística, sino más bien un complemento de los archivos (Winter, 2009; véase además Corney, 2010). Por tanto, la ley de 2007

no se limita a garantizar el derecho de cada individuo o grupo a recordar el pasado a su propia manera: al mismo tiempo asevera

un rol gubernamental en la búsqueda de conocimiento histórico y en la promoción de la «memoria democrática»— presumiblemente una esfera pública abierta a «memorias» en competencia. (Boyd, 2008, p. 146).

Los archivos son una de tales esferas públicas, no son (o no deberían ser) un templo, sino un foro, un espacio público que permita memorias, narrativas, documentos en competencia e impugnados (Ketelaar, 2003 y 2008). Pero paradójicamente esa cualidad puede ayudar a los miembros de una comunidad no sólo a tomar las empuñaduras de su propio pasado, sino también a reconocer que el pasado que comparten con otras comunidades étnicas y políticas no es una verdad, una historia, ni una memoria monolíticas, sino que permite, incluso requiere, el interrogatorio y la impugnación (Ketelaar, 2009a; véase además Wertsch, 2009).

La ejecutividad de los archivos

Desde esta perspectiva los archivos no son estáticos ni están muertos: comunican de manera activa significado. Mediante la comunicación pueden tener poder ejecutivo, pueden cumplir algo, marcar una diferencia entre un estado anterior y otro posterior. *La dualidad esencial de los documentos archivísticos*, argumenta Barbara Craig, *es el ser cosas que no sólo «dicen», sino que también «hacen», se extienden sobre un golfo entre los significados que se declaran y aquellos que están implícitos en los contextos más allá del texto.* (Craig, 2002, p. 289). François Cooren, académico de estudios de comunicación y sociología de las organizaciones, lo explica de esta manera

los textos, como informes, contratos, notas, signos o partes de trabajo, ejecutan algo...; pueden actuar, es decir, causan una «transformación de estado» (Cooren, 2004, pp. 374-376; véase además Ketelaar, 2005a, p. 45).

¿Cuán a menudo se obliga a sí mismo a no olvidar algo, con la ayuda de actores no humanos como las listas de tareas «Cosas que tengo que hacer» o las notas en un Post-it® amarillo que pega en la pantalla de su ordenador? Cooren escribe

Si las notas no estuvieran haciendo algo, no habría diferencia en la situación; sin embargo, su mera presencia es suficiente para desencadenar la conducta del

actor... Lo que las notas están haciendo (recordando) se convierte en lo que los humanos que las produjeron están haciendo (Cooren, 2004, p.378).

Esta mediación textual es un ejemplo del poder de las cosas (Verbeek, 2005). Los documentos de archivo tienen poder, *un tipo de poder comunicativo que puede efectuar cambios en nuestras vidas*, como recientemente escribió Brien Brothman (Brothman, 2008, p. 154). Pero el autor también advirtió de que este poder puede actuar como una fuerza de negación (Brothman, 2010). *Somos lo que recordamos que fuimos*. Los archivos funcionan, como escribe Brothman, como agentes de continuidad política y solidaridad social, pero los archivos también pueden funcionar como fuerzas de negación, de ruptura y de discontinuidad políticas. Los significados que las personas forman a partir de los archivos pueden ser beneficiosos o perjudiciales, convirtiendo a los documentos en instrumentos de liberación o de opresión (Ketelaar, 2005b). Instrumentos utilizados por supuesto por seres humanos. El hombre —sea el Gran Inquisidor o el Generalísimo o un gobierno democrático— usa o abusa de los documentos a efectos de control, vigilancia y disciplina —en demasiados casos también a efectos de opresión—. Paradójicamente, los mismos documentos también pueden convertirse en instrumentos de refuerzo y liberación, de salvación y libertad. Los documentos de las anteriores «burocracias de la destrucción» (Bartrop, 2001) pueden transformarse en instrumentos de reparación y reconciliación.

Cultivo

Un archivo viviente tiene que ser cultivado. Literalmente, cultivar es la labranza de la tierra; el nacimiento de lo sembrado. Implica mejora, desarrollo, refinamiento, cuidados. Los documentos y otros artefactos obtienen significado mediante el cultivo (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, pp. 173-175; Fuhrer 2004, p. 32).

Como escribe Urs Fuhrer

El significado...no queda simplemente fijado, sino que más bien tiene existencia en y a través de un proceso de cultivo, un proceso que implica el desarrollo de algún artefacto o hábito de vida debido al cuidado, la investigación o el sufrimiento... (Fuhrer, 2004, p.90)

Mis colegas del departamento de Estudios en Medios utilizan el término objetos-media ergódicos: objetos-media que para su realización necesitan una acción decidida, activa y significativa por parte del usuario (Simons,

2002). En el arte de la instalación interactiva, por ejemplo, la obra de arte es, por así decir, esperar a que el usuario la ejecute (Bolten, 2006).

El cultivo libera energía psíquica, en la medida en que lo hace con los objetos como muebles, obras de arte, fotos, libros, instrumentos musicales, etc., a los que me he referido antes. En esa transacción entre yo y objeto se crea, se construye significado:

Como signos vivientes, los objetos deben ser cultivados para retener su significado; como objetos cultivados, las cosas pueden crecer en significado a lo largo del tiempo y adoptar nuevas capas de significado (Rochberg-Halton, 1986, p. 170).

El documento tiene que ser cultivado, esto es: comprendido de manera cognitiva, valorado de manera afectiva e infundido con significado de manera conativa.

El cultivo no sólo mantiene vivos los archivos y otros bienes culturales. Hoy en día, está en gran medida incrustado en la ejecutividad de los documentos digitales. Cuando rellena un formulario de compra en un sitio web, o envía una declaración de la renta, o hace una solicitud, el documento web desencadena cierto número de procesos y genera otros documentos. Otros ejemplos de los que Duranti y Thibodeau llaman «enabling documents» (Duranti y Thibodeau, 2006) son los parches de software que permiten que un instrumento musical interactúe con un ordenador, y el software de algunos sitios web que interpreta los datos acerca de nuestras acciones en el sitio (El «Hola, NN, tenemos recomendaciones para ti» de Amazon.com).

El usuario se convierte en lector y escritor, en consumidor y productor de información, o en «prosumidor» en lo que Lawrence Lessig llama una cultura L/E, una cultura de leer/escribir (Lessig, 2008). Se convierte en lector y oyente debido al reconocimiento del discurso y a la funcionalidad de lectura de diferentes aplicaciones. No sólo crea, lee, escucha y mira sus propios documentos, sino que contribuye a y altera (remezcla) los de otras personas. No olvidemos que el patrimonio de mañana está siendo creado por los «Nativos Digitales», la generación de «Nacidos Digitales», que «están creando muchos de los artefactos que las generaciones sucesivas querrán estudiar, éste será su legado» (Palfrey y Gasser, 2008, p. 253).

Activaciones y apropiaciones

El desenrollado de la Gran Petición, montada otra vez en una nueva bobina de metacrilato, el estudio de las propiedades del original, la digitalización, el desarrollo y el uso de la base de datos de la web, la extensión del contenido

de la petición mediante la wiki —todos y cada uno son una activación y una apropiación del documento (Ketelaar, 2001; Nesmith, 2005). Lo mismo está sucediendo desde que España está preparándose para el bicentenario de la constitución de Cádiz: cada uso de la constitución será un reactivación (*It's about time* 2003), que implica una reinterpretación única del documento. Nosotros tenemos que documentar esas activaciones, no sólo para mantener una pista de auditoría de cualquier acción emprendida sobre el documento, sino principalmente porque tenemos que asegurar la sostenibilidad socio-técnica del patrimonio archivístico digital (McCarthy, 2007).

Lo que llamamos el patrimonio archivístico se construye porque el patrimonio existe sólo mediante la apropiación: un patrimonio no sólo necesita un testador y un testamento, sino también un heredero que acepte las condiciones y esté preparado para cultivar el patrimonio (Leniaud, 2002). Los documentos de archivo son objetos transversales, compartidos entre las fronteras de diferentes comunidades, aunque cada comunidad probablemente tratará de utilizarlos de maneras diferentes y en competencia (Yeo, 2010). Cada una de estas comunidades de memoria (un término propuesto por Peter Burke en fecha tan temprana como 1989) (Burke, 1989; véase además McKemmish, Gilliland-Swetland y Ketelaar, 2005), reclama su propia memoria del sufrimiento como un valor sagrado, que se enmarca en un espacio sólo de confianza y accesible para los miembros del propio grupo (Misztal, 2004). Esta «etnización de la memoria» (Corkalo et al., 2004, p. 157) puede conducir a la guetización de la historia (Williams, 2007, p. 168). Los archivos, sin embargo, no pueden parcelarse de conformidad con la procedencia étnica o religiosa o política de los perpetradores, las víctimas, los testigos. Los archiveros deberían permanecer alerta y asegurar que la apropiación de los archivos por parte de un grupo particular o para una causa particular no pone en peligro la integridad de los archivos y los derechos de otros usuarios, ahora y en el futuro (Cox, 2009). Asignar significados y valores a los archivos —y construir y reconstruir así el patrimonio archivístico— es un acto político, un acto de memoria política. Estos actos —como afirma la Declaración de la UNESCO sobre la Conservación del Patrimonio Digital— tienen *que ser realizados de manera responsable, y estar basados en principios, políticas, procedimientos y normas definidos* (Carta, 2003).

El archivero no puede pretender quedar al margen de estas políticas de la memoria: es uno de los actores que, en palabras de Jacques Derrida,

Debe practicar una política de la memoria y, simultáneamente, en el mismo movimiento, una crítica de la política de la memoria (Derrida y Stiegler, 2002, p.63).

Archivo 2.0

La mediación textual juega un rol importante en la creación de «contenido generado por el usuario» en lo que se llama la Web 2.0: un término paraguas que cubre diferentes características y apariciones sobre la web, en las que la diferencia entre proveedores y usuarios de información queda disminuida o incluso desaparece. Los límites de los documentos, los sitios web y las bases de datos creados por el gobierno y el sector privado se están convirtiendo en interfaces con otros co-creadores fuera de la organización. Con una interfaz de programación de aplicaciones (API) se puede hacer un *mas-hup*: un sitio web que utiliza datos y tecnologías de otros. La BBC comprendió bastante pronto sus posibilidades y lanzó backstage.bbc.co.uk: «Construya lo que quiera utilizando contenido de la BBC.» Este modelo «entre bastidores» está siendo publicitado en Inglaterra para los archivos del gobierno: estimular al ciudadano a utilizar la información del sector público para enriquecer esa información, dándole nuevos usos y significados a esa información, dicho de manera breve, para cultivarla. Resulta significativo que el motor de este desarrollo sea la Oficina de Información Pública, que opera desde el Archivo Nacional. Ellos proporcionan el «Public Sector Information Unlocking Service», haciendo posible re-mezclar información del sector público para nuevos usos, en nuevos contextos y con nuevos significados en una «segunda vida» de esa información.

Joy Palmer advertía recientemente

La emergencia de los Archivos 2.0 tiene menos que ver con el cambio tecnológico que con un desplazamiento epistemológico más general que le concierne a la propia naturaleza del archivo, y particularmente a la práctica archivística tradicional que privilegia el contexto «original» del objeto archivístico. En los 'Archivos 2.0' el archivo es potencialmente menos un espacio físico que una plataforma en línea que apoya la participación. En esta visión potencialmente radical, los usuarios pueden contribuir al archivo, comprometerse con él y jugar un rol radical en la definición de su significado (Palmer, 2009).

¿Es esto tan radical? Como argumenté anteriormente, el significado de un archivo es construido tanto por el creador como por el archivero y por el usuario. Esta «cornucopia de significados» (Harris, 2001) sólo puede enriquecerse más en los Archivos 2.0. La opción realmente radical proporcionada por los Archivos 2.0 es rediseñar el archivo en un entorno participativo. Tal archivo, como Isto Huvila propuso recientemente, se enfoca sobre la búsqueda de información participativa (o: construcción de significado), la participación en el archivo no se limita a una conversación *acerca de* un docu-

mento, sino, en lugar de ello, en utilizar el documento «como una conversación y un rueda para la participación» (Huvila, 2008, p. 27).

Un archivo participativo no significa que el rol primario del archivero

como agente entre tecnología y contenido, patrimonio y programa, cese. En efecto, este rol podría quedar reforzado por una aproximación enfocada sobre la audiencia, porque esto llevará más allá de decisiones de política inclusiva y proporcionará modelos de colaboración que permitirán que coexistan múltiples puntos de vista (Russo y Watkins, 2007, p. 153).

El archivo participativo abre las puertas de los sistemas archivísticos tradicionalmente cerrados (Yeo, 2010; véase además Russo, Watkins, Kelly y Chan, 2008), y

proporciona una oportunidad para repensar el modo en que los futuros profesionales y académicos podrían respaldarse en un contexto más cooperativo, inclusivo y democrático (Flinn, 2010).

Tal archivo participativo no debería estar confinado a la provisión y demanda de patrimonio cultural. «Ser Digital en los Archivos de las Personas» comprende todas las dimensiones del continuo de los documentos: crear, capturar, organizar y pluralizar (Ketelaar, 2003). En cada una de estas dimensiones la web social es predominantemente una red de personas, no de documentos. Pero ninguna de estas personas —Funcionario 2.0, Ciudadano 2.0 y sus contrapartidas en la empresa, «nativos digitales» e «inmigrantes digitales»— puede evadirse de la creación y el mantenimiento de documentos auténticos y fiables.

Para los académicos y practicantes de la archivística es un reto fundamental diseñar e implantar herramientas para la creación, la gestión y el uso de documentos en entornos Web 2.0 y Web 3.0, aprovechando en su totalidad la ejecutividad, el poder del documento.

En el futuro

El archivo no es un fósil del pasado, siempre congelado y sólo comprensible dentro de ese pasado. Nuestro punto de vista es que el pasado está determinado por el presente, y que *el pasado armoniza y articula los sentimientos del presente* (Misztal, 2003, p. 114). Más aún, el archivo tiene como objetivo el futuro, de igual modo que nuestra memoria: «lo que sucedió en el pasado sólo importa en la medida en que nos capacita para anticipar lo que

nos está reservado», escribe el psicólogo holandés Douwe Draaisma, añadiendo que la memoria no se enfoca sobre el pasado, sino sobre lo que aún está por venir. Este es el motivo por el que nuestros recuerdos abordan el futuro (Draaisma, 2004, p. 57). Ese Jano de doble cara —símbolo de los archivos, que abordan el pasado y el futuro— significa que el archivo sigue siendo un archivo viviente, nunca está cerrado: es, como dice Jacques Derrida, una anticipación del futuro (Derrida, 1996, pp. 18, 36, 68; Derrida, 2002, p. 40). Y, en palabras de Franco Ferrarotti, *El futuro ha comenzado ya siempre, es el presente*. (Ferrarotti, 1990, p.6).

Agradecimientos

Este ensayo es una revisión de una conferencia leída en el congreso «El Futuro de la Memoria: El Patrimonio Archivístico Digital», Santiago de Compostela, 18-19 de noviembre de 2010. Traducción por Alejandro Delgado Gómez. Una versión ligeramente diferente se publicará como Cultivating Archives: Meanings and Identities, *Archival Science*, 2011, v. 11.

Algunas partes fueron presentadas en 2009 en algunos seminarios en *Monash University*, Melbourne, *Gakushuin University*, Tokyo, y en mi conferencia de despedida «Levend archief», leída en la Universidad de Amsterdam (Ketelaar 2009b).

Referencias

A las direcciones web se accedió en septiembre de 2010

- ALTHEIDE, David L. *An ecology of communication. Cultural formats of control*. New York: Aldine de Gruyter, 1995
- ANDERSON, Benedict. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, 2nd ed. London: Verso, 1991
- ARTIÈRES, Philippe et al. *Le dossier Bertrand. Jeux d'histoire*. Paris: Ma-nuella éditions, 2008
- BARTLETT, Frederic C. *Remembering. A study in experimental and social psychology (1932)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995
- BARTROP, Paul R. "The Holocaust, the Aborigines, and the bureaucracy of destruction: an Australian dimension of genocide". *Journal of Genoci-de Research* 2001, v. 3, n.1, pp. 75-87
- BOLTEN, Joost. *Tussen voorstelling en tekst. De plaats van de tekst in het videowerk van Gary Hill*. tesis University of Amsterdam, 2006. URL: <http://dare.uva.nl/record/194186>
- BOYD, Carolyn P. "The politics of history and memory in democratic Spain". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2008, v. 617, pp. 133-148
- BROTHMAN, Brien. [revisión del libro de] HENTTONEN, Pekka. *Records, rules and speech acts*. Tampere: Tampere University Press, 2007. En: *Archival Science*, 2008, v. 8, pp. 149-156
- BROTHMAN, Brien. "Perfect present, perfect gift: finding a place for archi-val consciousness in social theory". En: *Archival Science*, 2010, v. 10, pp. 141-189
- BROWN, John S, DUGUID, Paul. *The social life of information*. Boston MA: Harvard Business School Press, 2000
- BURKE, Peter. "History as social memory". En: Thomas Butler (ed). *Me-mory, history, culture, and the mind*. Oxford: Basil Blackwell, 1989, pp. 97-113
- CANO NAVAS, Maria L. "Estudio iconográfico del monumento a las Cortes, constitución y sitio de Cádiz". En: *Cuad Arte e Iconografía.*, 1989, v. 2, n. 4. URL: <http://www.fuesp.com/revistas/pag/cai0437.htm>
- "CARTA para la preservación del patrimonio digital". Paris: UNESCO, 2003. URL: http://portal.unesco.org/ci/en/files/13367/10676067825/Charter_es.pdf/Charter_es.pdf
- COLECCION de los decretos y ordenes que han expedido las Cortes gene-rales y extraordinarias... 4 vols. Cádiz : Imprenta Real/ImprentaNa-cional, 1811-1813; edición facsímil: Colecciónn de decretos y órdenes de las Cortes de Cádiz. Madrid: Cortes Generales, 1987
- COOREN, François. "Textual agency: How texts do things in organizational settings". En: *Organization*, 2004, v. 11, pp.373-393
- CORKALO, Dinka et al. "Neighborsagain? Intercommunity relations after ethnic cleansing". En: Stover, Eric, Weinstein, HarveyM. (eds). *My neighbor, my enemy: justice and community in the aftermath of atro-city*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 143-161
- CORNEY, Frederick C. "Remembering communism in modern Russia: archi-ves, memoirs, and lived experience". En: Todorova, Maria (ed). *Re-membering Communism. Genres of representation*. New York: Social Science Research Council, 2010, pp. 237-252
- COX, Richard J. "The archivist and community". En: Bastian, Jeannette A., Alexander, Ben (eds), *Community archives. The shaping of memory*. London: Facet, 2009, pp. 109-132
- CRAIG, Barbara. "Selected themes in the literature on memory and their pertinence to archives". En: *American Archivist*, 2002, v. 65, pp. 276-289
- CRAVEN, Louise. "From the archivist's cardigan to the very dead sheep: what are archives? What are archivists? What do they do?". En: Cra-ven, Louise (ed). *What are archives? Cultural and theoretical perspec-tives: a reader*, Aldershot: Ashgate, 2008, pp. 7-30
- CRUZ SEOANE, María. *El primer lenguaje constitucional espan?ol: las Cor-tes de Ca?diz*. Madrid: Editorial Moneda y Cre?dito, 1968
- CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly; ROCHBERG-HALTON, Eugene. *The meaning of things: domestic symbols and the self*. Cambridge: Cambridge Uni-versity Press, 1981
- DERRIDA, Jacques. *Archive fever*. Transl. Prenowitz, Eric. Chicago and Lon-don: University of Chicago Press, 1996
- DERRIDA, Jacques. "Archive fever. A seminar..." En: HAMILTON, Carolyn et al. (eds). *Refiguring the archive*. Dordrecht;Boston;London: Kluwer, 2002
- DERRIDA, Jacques; STIEGLER, Bernard. *Echographies of television. Filmed interviews*. Cambridge: Polity Press, 2002
- DIGITAL Preservation Testbed. *White Paper Emulation: Context and Cu-rrent Status (2003)*. URL: http://www.digitaleduurzaamheid.nl/biblio-theek/docs/white_paper_emulatie_EN.pdf
- DIJCK, José van. *Mediated memories in the digital age*. Stanford: Stanfor-d University Press, 2007
- DRAAISMA, Douwe. *Why life speeds up as you get older: how memory shapes our past*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004
- DURANTI, Luciana. "The concept of electronic record". En: DURANTI, Lu-

- ciana; EASTWOOD, Terry; MACNEIL, Heather (eds). Preservation of the integrity of electronic records. Dordrecht/ Boston/ London: Kluwer, 2002
- DURANTI, Luciana; THIBODEAU, Ken. "The concept of record in interactive, experiential and dynamic environments: the view of InterPARES". En: *Archival Science*, 2006, v.6, pp. 13–68
- FERRAROTTI, Franco. Time, memory, and society. Westport Conn.: Greenwood Press, 1990
- FERRAROTTI, Franco. The temptation to forget. Racism, anti-semitism, neo-nazism. Westport Conn – London: Greenwood Press, 1994
- FERRAROTTI, Franco. L'Italia tra storia e memoria. Appartenenza e identità, 2nd ed. Roma: Donzelli, 1997
- FLINN, Andrew. "'An attack on professionalism and scholarship?': democratising archives and the production of knowledge". En: *Ariadne*, 2010, v. 62. URL: <http://www.ariadne.ac.uk/issue62/flinn/>
- FUHRER, Urs. Cultivating minds: identity as meaning making practice. London and New York: Routledge, 2004
- FUHRER, Urs; JOSEPHS, Ingrid E. "The cultivated mind: from mental mediation to cultivation". En: *Developmental Review*, 1998, v. 18, pp.279–312
- FURNER, Jonathan. "Conceptual analysis: a method for understanding information as evidence, and evidence as information". En: *Archival Science*, 2004, v. 4, pp. 233-263
- HARRIS, Verne. "Law, evidence and electronic records: a strategic perspective from the global periphery". En: *Comma*, 2001, v.1, n. 2, pp. 29–44; reimpresso en HARRIS, Verne. *Archives and justice: A South African perspective*. Chicago: Society of American Archivists, 2007, pp. 107-130
- HILGARD, Ernest R. "The trilogy of mind: cognition, affection, and conation." En: *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1980, v. 16, pp. 107-117
- HUVILA, Isto. "Participatory archive: towards decentralised curation, radical user orientation, and broader contextualisation of records management". En: *Archival Science*, 2008, vol. 8, pp. 15–36
- "IT'S About Time: research challenges in digital archiving and long-term preservation", 2003. URL: http://www.digitalpreservation.gov/library/resources/pubs/docs/about_time2003.pdf
- JOHNSON, Andrea. "Users, use and context: supporting interaction between users and digital archive". En: CRAVEN, Louise (ed). *What are archives? Cultural and theoretical perspectives: a reader*. Aldershot: Ashgate, 2008, pp. 154-155
- KERN, Robert W.; DODGE, Meredith D. (eds). *Historical dictionary of modern Spain 1700-1988*, New York, Westport Conn. and London: Greenwood Press, 1990
- KETELAAR, Eric. "Tacit narratives: the meanings of archives". En: *Archival Science*, 2001, v. 1, pp. 143-155. Traducción al castellano: "Narrativas tácitas: los significados de los archivos". En: HERNÁNDEZ OLIVERA, Luis; COOK, Terry (eds.): *Combates por la memoria. Archivística de la posmodernidad*. Salamanca: Asociación de Archiveros de Castilla y León, 2007). P. 137-147.
- KETELAAR, Eric. "Being digital in people's archives". En: *Archives and Manuscripts*, 2003, v. 31, pp. 8-22
- KETELAAR, Eric. "Sharing: collected memories in communities of records". En: *Archives and Manuscripts*, 2005, v. 33, pp. 44-61
- KETELAAR, Eric. "Recordkeeping and societal power". En: MCKEMMISH, Sue; PIGGOTT, Michael, REED, Barbara; UPWARD, Frank (eds). *Archives: recordkeeping in society*. Wagga-Wagga: Charles Sturt University, 2005, pp. 277-298. Traducción al castellano por Alejandro DELGADO GÓMEZ: *Gestión de registros y poder social*, en: Sue MCKEMMISH; Michael PIGGOTT; Barbara REED; Frank UPWARD (eds.), *Archivos: gestión de registros en sociedad* (Cartagena, Concejalía de Cultura: 3000 Informática 2007) 379-404.
- KETELAAR, Eric. "Writing on archiving machines". En: NEEF, Sonja; VAN DIJCK, José, KETELAAR, Eric (eds). *Sign here! Handwriting in the age of new media*. Amsterdam: Amsterdam University Press, Amsterdam, 2006, pp.183-195. Traducción al castellano por Alejandro DELGADO GÓMEZ: "El escribir sobre máquinas de archivar". URL: http://archivo.cartagena.es/recursos/texto0_ketelaar_escribir.pdf
- KETELAAR, Eric. "Muniments and monuments: the dawn of archives as cultural patrimony". En: *Archival Science*, 2007, v. 7, pp. 343-357
- KETELAAR, Eric. "Archives as spaces of memory". En: *Journal of the Society of Archivists*, 2008, v. 29, pp. 9-27
- KETELAAR, Eric. "A living archive, shared by communities of records". En: BASTIAN, Jeannette A.; ALEXANDER, Ben (eds). *Community archives. The shaping of memory*. London: Facet, 2009, pp. 109-132
- KETELAAR, Eric. "Levend archief". En: WAALWIJK, Hans; WETERINGS: Jorien (eds). *Spreken is goud. Oraties en colleges van hoogleraren...en de archivistiek. Jaarboek 2008 Stichting Archiefpublicaties. 's-Gravenhage:Stichting Archiefpublicaties*, 2009, pp. 15-27

- KETELAAR, Eric; DELGADO GÓMEZ, Alejandro. "El reto de los archivos intangibles". En: HERNÁNDEZ OLIVERA, Luis (ed.). Archivos híbridos. Las transformaciones en materiales, procesos y productos, Tabula, 2009, v. 12, pp. 63-83
- LENIAUD, Jean M. Les archipels du passé. Le patrimoine et son histoire. Paris: Fayard, 2002
- LESSIG, Lawrence. Remix. Making art and commerce thrive in the hybrid economy. London: Bloomsbury Academic, 2008
- LUBAR, Steven. "Information culture and the archival record". En: American Archivist, 1999, v. 62, pp. 10-22
- LYMAN, Stanford M. "Some dilemmas of history and memory". En: International Journal of Politics, Culture, and Society, 1996, v. 9, n. 4, pp. 623-635
- MACPHERSON, Paul. "Theory, standards and implicit assumptions: public access to post-current government records. En: Archives and Manuscripts, 2002, v. 30, pp. 6-17
- MCCARTHY, Gavan. "Finding a future for digital cultural heritage resources using contextual information frameworks". En: CAMERON, Fiona; KENDERDINE, Sarah (eds). Theorizing digital cultural heritage. A critical discourse. Cambridge Mass and London: MIT Press, 2007, pp. 245-260
- MCKEMMISH, Sue; GILLILAND-SWETLAND, Anne; KETELAAR, Eric. "'Communities of memory': pluralising archival research and education agendas". En: Archives and Manuscripts, 2005, v. 33, pp. 146-175
- MENNE-HARITZ, Angelika. "Access - the reformulation of an archival paradigm". En: Archival Science, 2001, v. 1, pp. 57-82
- MISZTAL, Barbara A. Theories of social remembering. Maidenhead and Philadelphia: Open University Press, 2003
- MISZTAL, Barbara A. "The sacralization of memory". En: European Journal of Social Theory, v.7, n.1, pp. 67-84
- MORENO-LUZÓN, Javier. "Fighting for the national memory. The commemoration of the Spanish "War of Independence" in 1908-1912." En: History & Memory, 2007, v. 19, n.1, pp. 68-94
- MOSS, Michael. "Opening Pandora's box: what is an archive in the digital environment?" En: CRAVEN, Louise (ed). What are archives? Cultural and theoretical perspectives: a reader. Aldershot: Ashgate, 2008, pp. 71-87
- NESMITH, Tom. "Reopening archives: bringing new contextualities into archival theory and practice. En: Archivaria, 2005, v. 60, pp. 259-274
- O'TOOLE, James M. "The symbolic significance of archives". En: American Archivist, 1993, v. 56, pp. 234-255, reimpr. en JIMERSON, Randall C. (ed). (2000) American archival studies. Readings in theory and practice. Chicago: Society of American Archivists, 2000, pp. 47-72
- PALFREY, John; GASSER, Urs. Born digital. Understanding the first generation of digital natives. New York: Basic books, 2008
- PALMER, Joy. "Archives 2.0: if we build it, will they come?" En: Ariadne, 2009, v. 60. URL: <http://www.ariadne.ac.uk/issue60/palmer/>
- PRESCOTT, Andrew. "The textuality of the archive". En: CRAVEN, Louise. (ed). What are archives? Cultural and theoretical perspectives: a reader. Aldershot: Ashgate, 2008, pp. 31-51.
- RESINA, Juan R. "Short of memory: the reclamation of the past since the Spanish transition to democracy. En: RESINA, Juan R. (ed). Disremembering the dictatorship. The politics of memory in the Spanish transition to democracy. Amsterdam and Atlanta GA: Rodopi, 2000, pp. 83-126
- ROCHBERG-HALTON, Eugene. Meaning and modernity: social theory in the pragmatic attitude. Chicago: University of Chicago Press, 1986
- ROTHENBERG, Jeff. Avoiding Technological Quicksand. Washington, D.C.: Council on Library and Information Resources, 1998. URL: <http://www.clir.org/pubs/reports/rothenberg/contents.html>
- ROTHENBERG, Jeff. Preserving authentic digital information. En: Authenticity in a digital environment. Washington, D.C.: Council on Library and Information Resources, 2000, pp. 51-68. URL: <http://www.clir.org/pubs/reports/pub92/rothenberg.html>
- RUSSO, Angelina; WATKINS, Jerry. "Digital cultural communication: audience and remediation". En: CAMERON, Fiona; KENDERDINE, Sarah (eds). (2007) Theorizing digital cultural heritage. A critical discourse. Cambridge Mass and London: MIT Press, 2007, pp. 149-164
- RUSSO, Angelina; WATKINS, Jerry; KELLY, Lynda; CHAN, Sebastian. "Participatory communication with social media. En: Curator, 2008, v. 51, n.1, pp. 21-31. URL: http://pdfs.altamirapress.com/Cu/rat/CuratorV51N1sample_article.pdf
- SIMONS, Jan. Interface en cyberspace. Inleiding in de nieuwe media. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2002
- TAINTER, Joseph A.; LUCAS G. John. "Epistemology of the significance concept". En: American Antiquity, 1983, v.48, pp. 707-719
- THOMASSEN, Theo. "De veelvormigheid van de archiefontsluiting en de illusie van de toegankelijkheid". En: THOMASSEN, Theo; LOOPER, Bert; KLOOSTERMAN, Jaap (eds). (2001) Toegang. Ontwikkelingen in de ontsluiting van archieven. Jaarboek 2001 Stichting Archiefpublica-

ties. 's-Gravenhage:StichtingArchiefpublicaties, 2001, pp. 13-43

VERBEEK, Peter P. What things do: Philosophical reflections on technology, agency, and design. University Park, Pa: Pennsylvania State University Press, 2005

VINCENT, Mary. "Breaking the silence. Memory and oblivion since the Spanish Civil War". En: BEN-ZE'EV, Efrat; GINIO, Ruth; WINTER, Jay (eds). *Shadows of war. A social history of silence in the twentieth century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 47-67

WERTSCH, James V. "Collective memory". En: BOYER, Pascal; WERTSCH, James V. (eds). *Memory in mind and culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009, pp., 117-137

WILLIAMS, Paul. *Memorial museums: the global rush to commemorate atrocities*. Oxford and New York: Berg, 2007

WILSON, Louise. "The hand that signed the paper: What early petitions can tell a conservator". En: *PROactive*, 2007, vol. 39, pp. 15-18. URL: <http://www.prov.vic.gov.au/pubs/pa39/Proactive39.pdf>

WINTER, Jay. "Historians and sites of memory". En: BOYER, Pascal; WERTSCH, James V. (eds). *Memory in mind and culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009, pp. 252-268

WOMEN'S Suffrage Petition. Melbourne: Parliament of Victoria, 2008. URL: <http://www.parliament.vic.gov.au/about/the-history-of-parliament/womens-suffrage-petition> Véase además 1891 Women's Suffrage Petition (2008). Public Record Office of Victoria, Melbourne. URL: HTTP://WIKI.PROV.VIC.GOV.AU/INDEX.PHP/1891_WOMEN%27S_SUFFRAGE_PETITION

YEO, Geoffrey. "Nothing is the same as something else": significant properties and notions of identity and originality." En: *Archival Science*, 2010, vol. 10, pp. 85-116

Notas

¹ <http://www.constitucion1812.org> Agradezco a Alejandro Delgado Gómez y al Servicio de Archivo del Congreso de los Diputados en Madrid el haberme proporcionado una reproducción de uno de los dos manuscritos originales.

² El pacto del olvido no fue un pacto de desatención, sino un pacto de olvidar, o más bien un pacto de silencio (Vincent 2010, p. 48).

Eric Ketelaar

Archives into the future

«The future has already always begun; it is the present. The past is what we are because we are what we have been. More exactly, *we are what we remember we were.*» (Francis Ferrarotti). By cultivating archives through successive activations people and communities define identities. In these activations the meanings of archives are constructed and reconstructed. This meaning making can be beneficial or injurious, turning records into instruments of liberation or of oppression. Archives are thus not a static artefact imbued with the record creator's voice only, but a dynamic process involving an infinite number of stakeholders in time-space. That is why archives are never closed, but always open into the future. Digital archives will always be in a state of becoming, being created and recreated by technologies of migration and reconstruction, and by the use of social media applications. The future of that archival heritage (whose heritage?) has already begun.

Keywords: archives, memory, meaning making, identities, social media